Una respuesta actual a la iglesia de San Miguel Árcángel 41 años después del incendio

Miguel Navarro

Han pasado 41 años. Como si fuésemos unas simples máquinas, hemos ido quitando las hojas del calendario de forma mecánica y han ido pasando día a día 41 años. Son más de cuatro décadas, más de ocho lustros los que han trascurrido desde que una desafortunada noche, un trágico incendio arrasó la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel de Peñaranda de Bracamonte.

Mucho se ha escrito sobre aquella noche y los días posteriores. E incluso de lo que supuso la reconstrucción del templo para que pudiera abrir sus puertas a los fieles peñarandinos, en una tarea en la que trabajaron muchos ciudadanos a los que seguro inspiraron las escrituras sagradas cuando Cristo reconstruyó el templo de Jerusalén a los tres días con su Resurrección.

El fuego y el calor del incendio de la iglesia de Peñaranda de Bracamonte supuso mucho más que la desaparición del retablo mayor. Muchas veces sólo nos encontramos datos sobre la importancia artística de esta estructura barroca, que aún hoy y a pesar de su desaparición, es un claro ejemplo de escultura barroca castellana.

Es preciso recordar brevemente que el ensamblador fue Antonio González Ramiro y que las esculturas fueron realizadas por Esteban de Rueda. En el estrecho banco aparecieron los temas de la Imposición de la casulla a San Ildefonso, el Anuncio de los Pastores, los Desposorios de la Virgen y la Estigmatización de San Francisco. En los netos se colocaron los Evangelistas, Ángel Custodio y una santa, así como dos escudos lauredados. En el primer cuerpo se situó el ciclo de la infancia de Jesús con relieves de su nacimiento y circuncisión, que continuó en el segundo cuerpo con los relieves de la Adoración de los Magos y la Huída a Egipto. En el primer cuerpo se encontraban también cuatros santos, San Andrés, San Pedro, San Pablo y San Juan Bautista, mientras que en el segundo se colocan en las hornacinas laterales a cuatro apóstoles: San Bartolomé, Santiago el Mayor, San Felipe y Santiago Arfeo. Estas figuras se caracterizaban por el tratamiento naturalista de sus rostros. En la calle central, de este segundo cuerpo,

aparecía el patrono de la iglesia, San Miguel Arcángel, caracterizado por ser una figura elegante y esbelta. En el ático, y coronando el retablo, existía un Calvario, con Cristo en la cruz, y la Virgen y San Juan al pie de la misma. Todas estos personajes sagrados fueron completados por otras figuras, que como en todo retablo tenía como fin ultimo transmitir a los fieles las enseñanzas evangélicas siendo una verdadera catequesis. Además, es necesario apuntar que el retablo sufrió varias reformas, tanto durante su construcción, como posteriormente una vez ya terminado.

Volviendo al argumento inicial, el incendio de la iglesia de San Miguel Arcángel no sólo privó a generaciones de peñarandinos de visionar una obra maestra del arte castellano. Con el fuego del templo parroquial se fue también parte de la historia local, ya que este edificio y cuanto contenía, respondía a la continua línea del tiempo.

Nunca, ni con todas las letras existentes en el mundo, seremos capaces de agradecer a quienes han trabajado por abrir de una u otra forma las puertas de la iglesia parroquial. Ya en su día hubo un debate sobre qué es lo que se debía de hacer o no con los escombros de uno de los edificios paradigmáticos de Peñaranda, que al igual que en cualquier municipio, siempre representa a la iglesia. Con el tiempo, sabremos si se acertó o no con la solución se dio.

Después de que hayan pasado 41 años del incendio, y otros tantos desde su reapertura, es necesario mirar al futuro sin olvidar nunca lo que fue de nuestro pasado, sintiéndonos orgullosos de haber acogido una de las grandes obras de arte.

El incendio de la iglesia de Peñaranda de Bracamonte no fue el único ejemplo de fuego que arrasó alguna de las muchas maravillas de nuestro arte. Sólo dos nombres a los que nos podemos referir y que seguro que muchos conocen: la biblioteca de Alejandría y el Real Alcázar de Madrid, que desaparecieron fruto de las llamas. Afortunadamente, el tiempo ha permitido mejorar nuestras instalaciones y la prevención de incendios, lo que hace que rara vez se puedan producir sucesos similares como los de la noche del 7 de junio de 1971.

Sin embargo, y a pesar de que el fuego nos haya dejado huérfanos de importantes obras de arte, a nadie se le ha ocurrido realizar una copia de lo que en su momento existía. En primer lugar, porque el original es irremplazable, y no

tendría ningún sentido hacer un edificio, escultura o pintura similar, ya que nunca podría suplantar a la creación artística.

En segundo lugar, porque si lo único que se hubiera hecho durante nuestra historia fuera emular el arte de nuestros antepasados, en la actualidad estaríamos pintando igual que los hicieron los hombres en las cuevas de Altamira, sin que el arte, como manifestación artística de cada momento histórico, hubiera avanzado y hubiera cumplido con su estrecha relación que es la de dar también una explicación a la sociedad, política, religión y economía del momento en el que se realiza esta obra artística.

No se puede entender el Coliseo romano sin relacionarlo con la época en la que se construyó, o la construcción del Vaticano de San Pedro sin conocer la historia de la iglesia católica. Tampoco se puede ver con toda la amplitud que se lo merece la Mona Lisa sin conocer el tiempo que le toco vivir a Leonardo Da Vinci, o Andy Warhol sin relacionarlo con la segunda mitad del siglo XX y la evolución del mundo. De igual manera, el antiguo retablo de la iglesia de San Miguel Arcángel hay que circunscribirlo con la historia local de Peñaranda, de sus gentes, y de su Iglesia, dando respuesta a las necesidades catequizadoras de la comunidad parroquial.

Otro de los motivos por los que sería una auténtica locura construir un retablo escultórico que imitara al retablo desaparecido tiene que ver con los costes que supondría. Sería una obra hoy difícil de sufragar económicamente aunque hubiera algún benefactor al que le tocara la lotería. Bien sabemos hoy lo que cuestan algunas imágenes de las que desfilan procesionalmente en la Semana Santa peñarandina, que nada tiene que ver con una talla completa.

Es por ello, que sin perder nuestro pasado, pero mirando al futuro, todos tenemos una asignatura pendiente que es la de completar un mensaje catequizador en el interior del templo parroquial peñarandino.

Existe una propuesta que pretende dignificar el interior del templo parroquial como son los bocetos que, aunque no duermen en el olvido, sí que muy pocas personas se han parado a reflexionar sobre la importancia del proyecto, sin olvidarnos de que el centro es la eucaristía. Seguro que ésta es la intención principal del artista peñarandino, Alejandro Mesonero, quien ya a principios de la década de los 80 realizó unos bocetos para construir dos murales en cada una de las naves laterales.

El propio pintor recuerda que “días después del incendio, y de la pérdida del retablo, que fue una pérdida al igual que otros muchos monumentos han

desaparecido, como artista me planteé que las cosas no hay que dejarlas como tal. En aquel momento pensé en qué se podría hacer y qué podía aportar cada uno".

La idea sería construir dos murales de pinturas. La nave de la epístola, se dedicaría al Antiguo Testamento, encabezado por un Padre Creador hasta Juan Evangelista, en un resumen de la historia sagrada. Por su parte, la nave del evangelio se destinaría a reproducir imágenes del Nuevo Testamento, con la figura de Cristo Resucitado arriba del todo encabezando el mural, seguido de los cuatro evangelistas, las virtudes teologales y cardinales, un concilio y el pueblo de Dios. En total, se ilustrarían más de 200 personajes, con nombres y apellidos de la historia sagrada.

Estos murales no sólo darían un contenido catequizador y evangelizador, siempre necesario y complementario a la hora de explicar a la comunidad parroquial y a toda la sociedad el misterio de la fe, sino que también llenarían un espacio que quedó vació y que no vendría nada mal llenarlo.

Alejandro Mesonero recuerda que "el primer párroco que vio los bocetos fue Juan Antonio y después de darle una charla me dio las gracias por la lección de historia sagrada". Y es que precisamente un resumen de la historia sagrada desde la creación y hasta el día de hoy es lo que se puede vislumbrar del proyecto de este artista peñarandino.

La idea fue conocida en su día por el Obispado de Salamanca, quien vio con buenos ojos el proyecto, así como por el Ayuntamiento de Peñaranda, al que se pretendía involucrar como representante de la ciudad. Aunque muchas veces, parece que esta iniciativa como otras muchas que quedaron en el baúl de los recuerdos, con el paso del tiempo hace cada vez más necesaria que todos seamos conscientes de que entre todos se podrían encabezar proyectos de estas características.

Detalle del mural dedidado al Antiguo Testamento.

En este sentido, Alejandro Mesonero, explica que "estamos en tiempo de poderlo hacer, para que no pase una generación que vio el retablo y que hoy ve la iglesia como está". "Nadie que visita Peñaranda y se adentra tras las puertas, se espera que no haya nada en una iglesia del siglo XVI como la nuestra, llevándose una sorpresa negativa" afirma este artista peñarandino, quien recuerda que la idea, por lo tanto,

“sería llenar este vacío con una obra significativa que sería buena para los de ahora y para los de después, para sentirnos orgullosos de que los peñarandinos que vimos arder la iglesia hemos sido capaces de hacer algo a la altura de las circunstancias”.

Y es que no hace falta recordar que Alejandro Mesonero, es sin ninguna duda uno de los artistas peñarandinos contemporáneos más reconocidos fuera de nuestras fronteras. A pesar de que tiene como norma no presentarse a premios ni concursos, no por ello, los críticos de arte se han fijado en su obra, siendo objeto de las opiniones de los cronistas actuales. Su pintura ha protagonizado múltiples exposiciones, también en su Peñaranda natal, donde las Madres Carmelitas conservan algunas de sus obras.

Detalle del mural dedicado al Nuevo Testamento.

Para hacer realidad esta pretensión, “necesitaríamos retomarlo y exponer la idea en algún sitio y que los peñarandinos tomáramos todos conciencia de que es algo que se puede hacer realidad, ilusionando a todos los ciudadanos de que esto se puede hacer y que será algo que dejemos a nuestros hijos, nietos... y al resto de generaciones” comenta Alejandro Mesonero.

Sin ninguna duda, el incendio de Peñaranda marcó un antes y un después para la historia local de los peñarandinos. Aunque las comparaciones son odiosas, esa noche trágica debe ser recordada como otras muchas de la historia de esta ciudad como el día que explotó el Polvorín, o cuando se inauguró el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Es por ello, que después de estas cuatro décadas, ha llegado el momento de dar una respuesta actual a la propuesta que en su día hizo Alejandro Mesonero que debería ser tomada al menos en cuenta.

Simulación de la situación y tamaño de los murales.